

Ricardo Hernani

Hvannadalshnúkur, geografía de hielo y fuego

FOTO RICARDO HERNANI

"Si te pierdes en un bosque islandés
ponte de pie y encontrarás el camino"
Proverbio islandés



■ Pirámide final del
Hvannadalshnúkur

UN mar de hielo, bajo un brillante cielo azul, sobre una tierra viva que se escapa por cada hendidura, e innumerables cotas heladas esperando a escasos visitantes. ¿Quién no ha soñado alguna vez con un paisaje así?

El 11% de la superficie de Islandia, concretamente 11.400 km², se encuentran cubiertos por glaciares, por los hielos eternos que confirieron su nombre a la isla. A grandes rasgos, son 13 los glaciares que a lo largo y ancho del territorio tienen la tierra de un perenne manto blanco; aunque cuatro de ellos, el Vatnajökull, el Langjökull, el Hofsjökull y el Mýrdalsjökull, destacan sobre los demás por su amplia extensión. Concretamente el Vatnajökull se ensancha a lo largo de 8.300 km² al sudeste de Islandia, cerca de la población de Höfn, tratándose del primer glaciar de Europa por el volumen de sus hielos y el tercero del continente en extensión tras el Austfonna de las islas Svalbard y el de la isla de Severny en la frontera y lejana Nova Zembla.

El grosor de los hielos del Vatnajökull llega a alcanzar los 900 metros, con una media de 400. Bajo este inmenso desierto blanco, algo más grande que la Comunidad Autónoma Vasca, permanecen activos y amenazantes volcanes como el Bárðarbunga, segunda elevación independiente de Islandia con 2005 m en cuyas inmediaciones se produjo un suave terremoto en septiembre de 2010, o el Grímsvötn, de 1725 m, cuya última erupción se produjo en mayo de 2011, apenas un mes antes de nuestro viaje. Ambos hechos enmarcan muy bien el carácter de la geografía islandesa y por ende el de sus habitantes, así como el sentimiento de aventura que acompaña al viajero.

Por encima de las elevaciones anteriores, y cubierto también por los hielos perpetuos, se eleva con cierto carácter propio el Öraefajökull, el mayor volcán activo islandés, dotado de un cráter de 5 km de diámetro, de cuya cresta emergen diversas cotas, entre estas, la del Hvannadalshnúkur, con 2110 m, la más elevada del país. Afortunadamente en este caso, las dos principales erupciones datan de antaño, de 1362 y 1727, y para sorpresa del neófito en la materia su principal motivo de devastación no fue tanto la lava expelida, que hizo inhabitables importantes superficies y despo-



■ Sobre un paisaje sublime

bló las granjas más cercanas, sino las importantes inundaciones causadas.

Al igual que el resto de los glaciares islandeses, el Vatnajökull se está derritiendo progresivamente y el gobierno islandés estima que desaparecerá, en caso de continuar el actual calentamiento global, en menos de un siglo.

■ Parque Nacional Vatnajökull

Hemos dejado atrás hace escasos minutos el alojamiento de Bölti, junto a las estéticas cascadas anejas. Su dueño se sonríe con los turistas que visitan el Vatnajökull National Park (nombre con el que fue renombrado en 2008 el anteriormente conocido como Skaftafell National Park) y se rinden a los encantos de sus modestas construcciones de madera, una vez contrastadas con la frialdad del desangelado camping local de Skaftafell. Presupongo la impresión que le causaríamos el atípico grupo que ultima los preparativos en el aparcadero de Sandfell: Jóhann, el guía islandés, una pareja de la misma nacionalidad, un australiano, un alemán y tres vascos. Son las siete y media de la mañana. Entre nuestra situación, a los pies de los contrafuertes rocosos que se descuelgan desde el Öraefajökull y el mar, se abre una considerable llanura arenosa de tenebroso aspecto, el Skeidarársandur, aplastado ahora por bajos nubarrones y surcado desde siempre por los infinitos cursos de agua que provoca el deshielo entremezclándose una y otra vez en su búsqueda del océano.

Comenzamos la andadura ganando altura a media ladera, soslayando el desnivel, por paisaje verde islandés, musgo y humedad, niebla y frío. Un precario puente de madera nos permite sortear el primero de los dibujos del agua. Ascendemos con suavidad hasta un segundo arroyo de mayor caudal que se precipita en fotogénicos saltos. A nuestra derecha, guiados por el devenir del agua, remontamos directamente la vaguada (NE) escoltados entre dos ramales mientras nos acercamos paulatinamente al de nuestra derecha. Sobre el mismo, usándolo de referencia, las lenguas del glaciar iniciarán nuestro cortejo a ambos lados hasta que la roca muere a los pies del hielo (1100 m / 2h). Es el momento de asegurarse.

■ La cuesta sin final

Comienza entonces la "endless slope", la *cuesta sin final*, también hacia el noreste, una larga y sostenida pendiente caracterizada por no conceder respiro alguno. El guía nos coloca en la cuerda sin que alcance a comprender los motivos del orden. Entre las desventajas de encordarse a un grupo de desconocidos se encuentra el hecho de que nadie quiere aparecer como el más débil. El grupo remonta así a buen ritmo. La pendiente, muy manchada por los restos de la lava escupida recientemente, cubre de por sí cualquier panorámica, aunque al norte emerge lentamente la ansiada cumbre. Hemos superado las nubes y el cielo nos regala un intenso azul, idéntico al azul soñado por cualquier visitante. Somos afortunados, no es habitual. Por lo general, son mayoría los montañeros que se vuelven ante la lóbrega visión que la montaña presenta de continuo en sus estribaciones.

Pero todo tiene un final, incluso la "endless slope", y así accedemos al *plateau* superior del volcán (1800 m / 4h 30), una colosal e inabarcable planicie glacial apenas cerrada por varias cotas en la lejanía. Al norte, el helado peñasco del Hvannadalshnúkur, impronunciable nombre para la cima más alta de la isla de los hielos. Los surcamos, evitando alguna que otra escondida grieta. La cumbre ejerce dé poderoso imán, de proa sobre los glaciares, que nos hace virar con suavidad hacia el noroeste. Al norte otra cima del mismo volcán, el Snaebrid de 2041 m, emerge también con poderoso influjo.

La aproximación a la base del Hvannadalshnúkur se nos antoja larga (1800 m / 6h). Descansamos por fin al pie del farallón de hielo. El guía nos vende la idea de que se trata de la ascensión europea de mayor duración sin asistencia. Lo ponemos en duda. Lo que sí resulta cierto es que nadie se adentra por estos dominios en solitario. Nos ajustamos los crampones. Sentimos la cima cercana.

■ Sobre un mar de hielo

Acometemos el ascenso de la fuerte pendiente trazando amplios zigzag, pero una gran grieta nos detiene cicatrizando la ladera casi en su totalidad. Dudamos, charlamos,



FOTOS TIZEMA TORRES

■ Atravesando el glaciar

el guía tantea los puentes de hielo, no lo tiene claro. Desandamos sobre nuestras huellas indagando el inicio de la abertura. No necesitamos descender en demasía. Un puente de hielo nos concede la suficiente confianza. La sorteamos atentos a la maniobra de aseguramiento ante una posible caída. No hará falta. Con cautela, de puntillas sobre la cavidad, esquivamos el último inconveniente. El cordal nos agradece nuestra visita en la forma de una redondeada y dócil silueta que antecede a la cima (2110 m / 7h 30).

La panorámica circular es sobrecogedora. No solo nos hallamos en una isla excepcional, sobre el brutal choque entre las placas tectónicas americana y euroasiática. Nos alzamos sobre un océano helado, un inabarcable desierto blanco que esconde en su seno ríos de fuego incandescente esperando su momento. Buscamos con la vista el cercano y travieso volcán Grímsvötn, cuya erupción cesó hace apenas un par de semanas. Hemos ascendido desde el mar, desde Sandfell, siguiendo la misma ruta que el 17 de agosto de 1891 emplearan los primeros en conseguir la cumbre: los islandeses Thorlákur Thorláksson y Páll Jónsson con su cliente inglés Frederick W. W. Howell. Nos encontramos a gusto. Pocas cimas me han hecho sentir tan feliz.

■ Glaciares islandeses

Los glaciares islandeses se localizan mayoritariamente en el sur de la isla así como en las altas tierras o *highlands* centrales, allí donde la temperatura media resulta inferior, o al menos ronda, los 0°C, y las precipitaciones invernales en forma de nieve sobreviven al deshielo veraniego. La temperatura media junto al mar es claramente superior a dicho valor, pero los glaciares costeros se alzan sobre áreas montañosas de altas precipitaciones próximas al litoral.

Además del Vatnajökull, descrito en el artículo, destacan amplios glaciares que tienen su centro sobre volcanes de fuego tales como el Mýrdalsjökull (1500 m), el Eyjafjallajökull (1660 m) o el Hofsjökull (1760 m). El Langjökull (1360 m), por su parte, descansa sobre altas tierras volcánicas del occidente islandés.

Aunque los anteriores suponen el 98% de la superficie glaciar islandesa, existen otros glaciares menores como los *glaciares de salida*, los cuales se precipitan para morir en las tierras bajas. Algunos de éstos ocupan valles subglaciales o canales que llegan a perforar el nivel del mar. Es el caso del Breiðamerkurjökull, en la margen sur del Vatnajökull, lo cual explica que a la retirada del glaciar haya seguido la formación de un lago (Breiðamerkurlón). Sólheimajökull, glaciar de salida del Mýrdalsjökull ocupa también una base, la cual se introduce unos 100 m bajo el nivel de las aguas. Algunos glaciares islandeses de salida están considerados por su caída como cascadas de hielo. Un ejemplo de ello es el Gígjökull, glaciar de salida del Eyjafjallajökull. Los encontraremos a menudo bajo la denominación de *falljökull*.

Como curiosidad, se debe mencionar la existencia de glaciares de tipo surgente (en Islandia 26 están considerados como tales) los cuales experimentan un aumento de caudal entre 10 y 100 veces el flujo normal. Su velocidad de crecimiento puede llegar a los 100 m al día. Uno de los más conocidos es el Brúarjökull, un glaciar de salida al NE del Vatnajökull. Durante su "explosión" de 1890 el límite de hielo llegó a avanzar 10 km en tan solo unos meses.

Los glaciares islandeses tuvieron su periodo de máxima extensión entre 1890 y 1920. Las variaciones glaciares a partir de 1930 muestran una clara respuesta a las variaciones del clima. La mayoría de los glaciares retrocedieron de forma importante durante el periodo caluroso entre 1930 y 1940. El posterior enfriamiento del clima, después de 1940, moderó el retroceso y varios glaciares volvieron a avanzar a partir de 1970. El calentamiento global desde 1985 ha conducido a que todos los glaciares de salida y la mayoría de los glaciares principales se están retirando con una pérdida media anual de 20-30 km². Este fenómeno provocará la futura desaparición de los glaciares islandeses en un periodo de 500 años (varias décadas según otros estudiosos). □

Ficha técnica:

Estado:	Islandia se independizó de Dinamarca en 1944. No tiene ejército.
Capital:	Reykjavík es la capital estatal más septentrional del mundo.
Población:	320.000 habitantes, el 65% viven en la capital, lo que da idea de la escasa humanización del resto de la isla.
Idioma:	La lengua islandesa es de origen germánico escandinavo, tienen como segundo idioma el inglés.
Religión:	Predomina el cristianismo luterano.
Moneda:	Corona (1 € = 165 Coronas).
Climatología:	En la época estival hay luz las 24 horas del día. "Los meses de julio y agosto son los más recomendables; el resto del año nos servirá de consuelo el refrán "Si no te gusta el tiempo espera 5 minutos".
Fuentes de energía:	La mayor parte de la población utiliza energía geotérmica.
Fiesta del verano:	La entrada del verano se celebra el primer jueves posterior al 18 de abril.
Situación social:	Pese a la drástica devaluación de 2008, es un país caro que ocupa los primeros puestos del índice mundial de desarrollo humano.
Islandia wikipedia:	http://fr.wikipedia.org/wiki/Portail:Islande (en varios idiomas).
Pyrenaica:	"Islandia, inexplorable". Lourdes Domínguez. N° 154, 1° 1889.
Fuentes:	Principalmente, web del Profesor Ólafur Ingólfsson, Departamento de Geología Universidad de Islandia (http://notendur.hi.is/oi/index.htm)
Webs de interés:	www.vatnajokull.is www.mountainguides.is www.glaciarguides.is